



ACIONES UNIDAS
CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



GENERAL
E/CN.12/URB/3
UNESCO/SS/URB/LA/3
30 de septiembre de 1958
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

SEMINARIO SOBRE PROBLEMAS DE URBANIZACION EN AMERICA LATINA

Patrocinado conjuntamente por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, la Dirección de Asuntos Sociales de las Naciones Unidas y la Secretaría de la Comisión Económica para América Latina, en colaboración con la Oficina Internacional del Trabajo y la Organización de Estados Americanos

Santiago de Chile, 8 a 20 de diciembre de 1958

ASPECTOS DE LA ADAPTACION DE LOS MIGRANTES
RURALES A LAS CONDICIONES URBANO-
INDUSTRIALES DE SAO PAULO, BRASIL

por Juarez Rubens Brandão Lopes

CONTENIDO

| | <u>Páginas</u> |
|---|----------------|
| I. Naturaleza y alcance del estudio | 3 |
| II. La fábrica y la naturaleza de su proceso productivo.. | 4 |
| III. Los migrantes rurales..... | 6 |
| IV. Adaptación al trabajo urbano..... | 10 |
| V. Comportamiento en la fábrica frente a la producción.. | 14 |
| VI. Conclusión..... | 21 |

I. NATURALEZA Y ALCANCE DEL ESTUDIO

En Brasil, como en otras partes, la industrialización está internamente relacionada con la urbanización. Aunque no cabe subestimar el papel que desempeña la inmigración extranjera en este proceso, es probable que el principal factor del crecimiento urbano sea hoy la migración rural hacia las ciudades, dado que desde los años treinta las disposiciones reglamentarias han reducido considerablemente la inmigración al país.^{1/}

El enorme desarrollo de las plantaciones cafetaleras en el Estado de Sao Paulo durante la segunda mitad del siglo pasado y, más tarde, el crecimiento industrial de esa misma zona originaron grandes diferencias en la organización social brasileña. Estos cambios indujeron a Lambert a hablar de "dos niveles de civilización brasileña".^{2/} El migrante rural, que es un elemento de tanta importancia en la oferta de mano de obra de la nueva economía, está abandonando una sociedad tradicional para incorporarse a una sociedad urbano-industrial.

^{1/} Cabe aquí mencionar algunos hechos relacionados con Sao Paulo. Alrededor de 1890 cuando nuevas fuentes de energía acababan de dar un fuerte impulso a la industrialización de esa zona, el crecimiento de la ciudad se aceleró. La población de la ciudad en las épocas en que se levantaron los diversos censos, ha sido la siguiente: 1872 - 31 385; 1890 - 64 934; 1900 - 239 820; 1920 - 579 033; 1940 - 1 326 261; y 1950 - 2 198 096.

En el Brasil, las actividades industriales se concentran en alto grado en el Estado de Sao Paulo y, dentro de éste, en la ciudad del mismo nombre. En 1953, de 1 250 000 trabajadores industriales que existían en todo el país, más de 512 000 correspondían a dicho Estado. Según datos correspondientes a 1951, más de la mitad de los establecimientos industriales, dos terceras partes de los trabajadores y más del 70 por ciento del valor de la producción industrial del Estado, se encuentra en la ciudad y sus municipios adyacentes (Santo André, Sao Bernardo y Sao Caetano).

De los 4 400 000 inmigrantes arribados al país entre 1878 y 1937, cerca del 55 por ciento llegó al Estado de Sao Paulo (T. Lynn Smith, Brazil: People and Institutions; Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1946, p. 283) Desde 1934 los migrantes internos han excedido siempre el número de inmigrantes al Estado. Según un estudio sobre la población de las escuelas primarias de la ciudad de Sao Paulo, en años recientes la migración interna habría superado a la inmigración extranjera como factor de su crecimiento en la proporción de dos a uno (Vicente Unzer de Almeida y Octavio Mendes Sobrinho, Migração Rural-Urbana. Sao Paulo: Diretoria de Publicidade Agrícola da Secretaria da Agricultura do Estado de Sao Paulo, 1951, pp. 76, 79 y 121).

^{2/} Jacques Lambert, Le Brésil. Paris: Librairie Armand Colin, 1953, pp. 61-82.

Consideraciones de este tipo señalan la importancia de estudiar la participación que en las distintas líneas de producción de la moderna fábrica paulista les cabe a personas provenientes de economías que, casi de mera subsistencia a menudo, en gran parte se basan en formas de conducta tradicionales. El presente documento analiza algunos de los resultados obtenidos en una investigación preliminar llevada a cabo en esta región.^{3/}

Se eligió una fábrica mediana de Sao Paulo y se estudió su fuerza de trabajo. Los datos se recopilaron mediante entrevistas con los obreros en sus hogares o en el lugar de trabajo. Los tópicos que aquí se estudian son los siguientes: origen del obrero de la fábrica; tipos de migración rural que contribuyen a la oferta de mano de obra en la fábrica; y adaptación del migrante rural al trabajo en un medio urbano, sobre todo fabril. El documento se refiere principalmente a este último aspecto. Los datos se seleccionaron teniendo en cuenta su relación con el problema de la adaptación de los migrantes rurales al trabajo en la ciudad.

II. LA FABRICA Y LA NATURALEZA DE SU PROCESO PRODUCTIVO

La fábrica elegida se construyó algunos años después de la segunda guerra mundial con la asesoría técnica de una compañía europea. Los principales puestos directivos, técnicos e inspectivos los desempeñan ahora trabajadores extranjeros,^{4/} quienes constituyen a su vez la mayor parte de la mano de obra calificada. Los empleados de la fábrica, en su mayoría hombres, son cerca de 500; las mujeres forman alrededor del 10 por ciento del total y trabajan casi exclusivamente en la oficina y en el departamento de inspección.

^{3/} La investigación forma parte de un proyecto sobre "Education and Social Mobility in Sao Paulo" auspiciado por el Centro Brasileiro de Pesquisas Educacionais, cuya dirección general está a cargo de Bertram Hutchinson. El Centro ha emprendido la publicación de un informe completo sobre los resultados del proyecto. Expresamos nuestros agradecimientos a la señorita Lilliana Bonini por sus entrevistas a algunas de las mujeres que trabajan en la fábrica estudiada.

^{4/} Desde Europa se envió un grupo expresamente para que pusiera en marcha la fábrica.

La compañía fabrica dos piezas de máquina. El taller consta de las siguientes secciones principales: una fundición, cuatro líneas de producción, un departamento de conservación, un departamento de inspección de herramientas y de instrumentos de control de calidad, un taller de fabricación de herramientas y matrices, y un departamento de inspección de la producción. Completan el cuadro varias otras secciones pequeñas (bodega general, depósito de herramientas, bodega de productos terminados, etc.).

El proceso productivo se basa en la fabricación en serie; las máquinas están dispuestas en líneas de producción. Las piezas que salen de la fundición pasan de una máquina a otra, quedando en cada etapa una o dos operaciones a cargo de obreros semi-calificados. El producto sale terminado al final de la línea. Antes de comenzar la operación, los mecánicos ajustan las máquinas con arreglo a las especificaciones y los inspectores instalan instrumentos de control de calidad que se colocan junto a cada máquina para que los operarios puedan comprobar periódicamente si el trabajo se está ejecutando dentro de los límites de tolerancia establecidos. Inspectores mejor calificados, que se ocupan del control de la calidad, miden las piezas a medio elaborar, tomadas al azar, para señalar los posibles errores y, en caso necesario, disponen el reajuste de las máquinas o de los instrumentos de control de calidad.

Esta breve descripción del proceso productivo basta para mostrar el carácter no calificado y semicalificado de la mayor parte del trabajo que se ejecuta. Más de las cuatro quintas partes de los empleados de taller pertenecen a esta categoría; los obreros calificados, los inspectores, los sub-contramaestres, los contramaestres y los técnicos sólo constituyen alrededor del 18 por ciento del total. Casi las tres cuartas partes de los obreros semi y no calificados son brasileños que migraron a la ciudad de Sao Paulo y únicamente 7 por ciento nació en la ciudad; el 19 por ciento restante vino del exterior.^{5/}

^{5/} Datos tomados de una clasificación de los empleados de la fábrica efectuada a principios de 1957.

III. LOS MIGRANTES RURALES

La división del proceso productivo en una serie de operaciones sucesivas y que requieren poca destreza explica la elevada proporción de obreros provenientes de las zonas rurales que hay en la fábrica. Sobre la base de nuestras entrevistas, puede estimarse que quizá no menos de las dos terceras partes de los obreros semi o no calificados trabajaron en la agricultura o vivieron en contacto muy íntimo con la vida campesina y las actividades de las aldeas y pueblos pequeños del interior del Brasil.

En realidad, hay dos tipos de migrantes en la fábrica. Casi las dos terceras partes provienen del interior del Estado mismo o de las zonas vecinas; el resto procede de la región del nordeste. El medio ambiente original que ofrece el más vivo contraste con el actual es el del último grupo. Los nordestinos son descendientes típicos de familias de sitiantes (pequeños propietarios campesinos) o de medieros cuya unidad de trabajo era la familia conyugal y que practicaban una economía muy próxima a la de subsistencia. La parte, por lo general pequeña, que restaba de las cosechas una vez satisfecho el consumo personal, se vendía en las ferias locales. (Los que procedían de zonas vecinas a los puertos destinaban al mercado una mayor proporción de la cosecha.) En muchos casos el dominio de la tierra no estaba bien individualizado; ésta solía considerarse como propiedad del grupo familiar y no se dividía a la muerte del jefe. De ahí que si un miembro de la familia emigraba, su parte era cultivada por los demás, quienes le darían cabida a su regreso.^{6/} Esta situación se trasluce en el siguiente comentario de un obrero de Ceará: "Si yo tengo un pedazo de tierra y mi hermano lo cultiva, las utilidades que obtiene son para él". Por otra parte, esta afirmación muestra además que la propiedad individual está bien definida con respecto al ganado y los productos agrícolas. Según declaración de otro obrero, cada miembro de su familia tiene su propio ganado.) Las entrevistas con los nordestinos de las regiones vecinas

6/ Cf. Marvin Harris, Town and Country in Brazil. Nueva York, Columbia University Press, 1956, p. 86.

a los puertos, donde la economía rural se encuentra en una etapa más comercializada, muestran una mayor individualización correlativa de la propiedad de la tierra. Algunos de ellos, antes de trasladarse al sur, vendieron sus tierras a sus hermanos "para que quedaran en la familia". Otra característica del medio ambiente campesino original de estos obreros es la frecuente asociación de la agricultura con las actividades comerciales. En muchos casos el padre, además de trabajar la tierra, tenía otras ocupaciones como la de peluquero o la de comerciante en las ferias. En otros, un miembro de la familia abandonaba la tierra y emprendía negocios por cuenta propia (cualquier negocio independiente, como vendedor callejero, dueño de pequeñas tiendas, etc.). Los nordestinos procedentes de pueblos pequeños vivían en un medio ambiente muy semejante al ya descrito. Aunque sus familias vivían - y en su mayoría siguen viviendo - en el pueblo en que sus miembros tienen ocupaciones comerciales, es probable que también posean tierras en las cercanías, o bien, seguramente tienen parientes cercanos que viven y trabajan en las zonas rurales circundantes. De este modo, en su medio ambiente original los lazos entre la ciudad y el campo son íntimos y numerosos. Si bien es verdad que las condiciones climáticas y las sequías periódicas de que padece el nordeste semiárido son los principales factores de la elevada tasa de movilidad de su población, parece sin embargo que la migración no sólo se produce en épocas de sequía. Existe en las gentes una disposición permanente a cambiar de medio y a buscar mejores condiciones de vida en otra parte. Los nordestinos de la fábrica por lo común vinieron al sur entre los dieciocho y los veinte años, casi siempre solos o a lo sumo con un pariente o alguien de su pueblo natal; las migraciones en grupos familiares han sido raras. Predisuestos a cambiar de lugar, una mala cosecha o aún el mero indicio de una probable falta de lluvia basta para que los jóvenes - que tienen mayores probabilidades de encontrar ocupación - abandonen su hogar para tentar suerte en Sao Paulo. Según se desprende de nuestras entrevistas, los empleados de la fábrica procedentes de la región nordeste se diferencian nitidamente del grueso de este movimiento migratorio, que en su mayoría se compone de grupos familiares que

/emigran hacia

emigran hacia el sur impelidos por condiciones climáticas desfavorables.^{7/} Los que encuentran empleo en las fábricas - en la medida en que este estudio puede considerarse como representativo - constituyen una corriente más continua de hombres jóvenes, solteros, que emigran por su propia cuenta e impulsados no sólo por causas económicas - que es sin duda el factor principal - sino también por el deseo de adquirir experiencias nuevas.^{8/} Su migración a Sao Paulo habría que considerarla también a la luz de las características de movilidad de sus familias. Antes de trasladarse al sur, muchos de estos trabajadores ya habían abandonado sus hogares varias veces para ir a las ciudades. Es frecuente el caso de que uno o más miembros de la familia se encuentren lejos de sus tierras. Sin embargo, es importante recordar que el migrante nordestino raras veces llega con intenciones de quedarse y que casi siempre tiene el propósito de permanecer en la ciudad sólo el tiempo suficiente para ganar bastante dinero que le permita comenzar de nuevo en su comunidad natal en mejores condiciones.

Pese a que la movilidad temporal de sus miembros es frecuente, la familia del nordestino normalmente se arraiga a la tierra; en cambio, entre los migrantes del interior de Sao Paulo el grupo familiar en sí es móvil. El Estado se incorporó a la economía cuando el café (y en los años más recientes, el algodón y el ganado) se extendió hacia el occidente, proceso que data principalmente de los últimos setenta años y continúa aún. Como el suelo se trabajó en forma extensiva, perdió su fertilidad y la explotación de la tierra se desplazó hacia el oeste, con el resultado de que tierras que no hace muchos años recién se incorporaban al cultivo ya se están despoblando.^{9/} Existe por lo tanto

7/ T. Lynn Smith, op. cit., pp. 277-80.

8/ Cf. Celeste Souza de Andrade, "Migrantes nacionais no Estado de Sao Paulo", Sociologia, vol. XIV, N° 2 (mayo de 1952), pp. 123-27.

9/ Sobre la fundación del Estado de Sao Paulo, véase Sérgio Milliet, Roteiro do café e outros ensaios. Sao Paulo: Coleção Departamento de Cultura, 1939; y Pierre Monbeig, Pionniers et Planteurs de Sao Paulo. París: Librairie Armand Colin, 1952.

un continuo movimiento de la población de una a otra región y una contracorriente en dirección del este, hacia la ciudad de Sao Paulo. Numerosos paulistas entrevistados en la fábrica procedían de zonas rurales incorporadas a la economía hace sólo medio siglo y que ya en la década 1940-50 habían sufrido una pérdida demográfica. Sin embargo, como era de suponer, la migración de estas familias de las zonas rurales del Estado a Sao Paulo es en muchos casos el hecho culminante de un largo proceso de movilidad de una zona rural a otra. Normalmente eran pequeños propietarios, medieros o colonos y braceros en las plantaciones de café o de algodón, pero a diferencia de los nordestinos, sus familias, incorporadas en una economía comercializada, se dedicaban al cultivo del café o del algodón para el mercado. Al igual que en el caso de los migrantes del nordeste, aunque con menor frecuencia, las actividades comerciales solían combinarse con empresas agrícolas. La migración hacia la ciudad es típicamente un movimiento de toda la familia y constituye un intento por establecerse en forma permanente.

En resumen, en las comunidades de origen de los migrantes, el trabajo, siendo parte de la vida familiar, regíase en medida sustancial por normas tradicionales. Aun en el caso de aquellos que procedían del interior del Estado de Sao Paulo - donde la comercialización y la individualización de las actividades económicas han alcanzado mayor desarrollo - los métodos usados, la división del trabajo, los principios de autoridad y el ritmo de las actividades revestían un carácter tradicional obvio en comparación con la conducta económica urbana. Esto era todavía más marcado en el caso de los nordestinos, dedicados por lo general a una producción de subsistencia. Conviene subrayar sin embargo, que aun entre ellos existían relaciones y actividades económicas respecto de las cuales la seriedad toleraba una conducta impersonal y racional, aunque es probable que esto se aplicara más bien a los extraños (el terrateniente, el comerciante, etc.). Con excepción de los miembros de la familia dedicados al comercio ambulante en el campo o la ciudad, tales relaciones no eran frecuentes y el trabajo cotidiano se regía por normas tradicionales. Habría que recordar asimismo que algunos de los

/migrantes crecieron

migrantes crecieron en pueblos y ciudades pequeñas de manera que antes de trasladarse a la ciudad habían participado en una vida económica que, aunque perteneciente a una sociedad más bien rudimentaria, se hallaba ya comercializada.

IV. ADAPTACION AL TRABAJO URBANO

¿Hasta qué punto es estable la adaptación de esta fuerza de trabajo de origen rural al medio urbano-industrial y cuáles son los factores que condicionan esa adaptación? Un rápido examen de los datos revela con qué frecuencia los migrantes cambian de ocupación, no sólo de una rama industrial a otra (como era de suponer dado el bajo nivel de destreza de los obreros en la manufactura en serie), sino también y en forma más significativa, de las fábricas a las tiendas, a ocupaciones marginales como vendedores callejeros, o aún - abandonando la ciudad - a ocupaciones rurales, sólo para regresar más tarde e intentar nuevamente un empleo industrial. El análisis del problema puede dividirse en dos partes: en primer lugar hay que considerar el proceso de adaptación a las condiciones urbanas para ver la duración de la permanencia del migrante; en segundo lugar, analizar la estabilidad de su nuevo estado, es decir, como obrero industrial.

En general, la adaptación permanente a las condiciones urbanas es más fácil para el migrante paulista que para los procedentes del noreste. Ello no sólo obedece a que el paulista procede de un medio que económica y culturalmente se encuentra más cerca del de la ciudad, sino también a las condiciones de su migración, a su intención de radicarse en forma permanente en Sao Paulo y al hecho de que la familia se trasladada a la ciudad en grupo, lo que, entre otras razones, aumenta las probabilidades de que encuentre empleo un mayor número de sus miembros de manera que, aunando sus recursos, puedan mantener a todo el grupo. En cambio, el migrante nordestino generalmente requiere un proceso de adaptación más largo. Para comenzar, llega sin intenciones de quedarse, de tal suerte que a menudo, antes de radicarse definitivamente en una o en otra, hace frecuentes viajes entre su comunidad rural y la ciudad. Es corriente que se traslade a Sao Paulo tres o cuatro /veces y

veces y que sus estancias duren desde cortos períodos a varios años. Suele ocurrir que el migrante paulista o nordestino que llega por primera vez se siente tan desorientado por la vida bulliciosa y agitada de la ciudad que, no obstante haber viajado a veces durante un mes, regresa al cabo de unos pocos días, para permanecer por más tiempo sólo en un segundo viaje.

La dificultad para conseguir habitación, la necesidad de los miembros de la familia de trabajar separadamente, la falta de libertad en el trabajo urbano, lo impersonal de las relaciones en el medio urbano, son ejemplos de las dificultades a que tiene que hacer frente el migrante rural al comenzar su adaptación a la vida de la ciudad. Un obrero procedente del interior de Sao Paulo se quejó de que en un comienzo lo que más le costaba era no poder dejar de trabajar cuando deseaba. Otro dijo que después de vivir un año en la ciudad se disgustó con su arrendador porque éste quiso subirle el alquiler y que habiendo regresado para visitar la plantación en que había trabajado antes, pensó, una vez allí: "¿Acaso voy a volver a trabajar con un azadón?" Regresó a Sao Paulo donde lleva ya once años.

La atracción que la libertad de la ciudad ejerce sobre el joven y el soltero (por ejemplo, sobre el nordestino que vive solo en Sao Paulo) así como la preferencia general por el trabajo urbano son factores importantes que atan al migrante a la ciudad. No vacilan en afirmar que una jornada de 10 horas de trabajo fabril no es tan pesada como el trabajo agrícola. Todos señalan como ejemplos de lo arduo del trabajo en el campo, las largas horas desde la salida hasta la puesta del sol, las pésimas condiciones climáticas en que se desarrollan las actividades agrícolas y la incertidumbre de la cosecha. Sin embargo, parece indudable que esta desvalorización del trabajo agrícola refleja no sólo su dureza sino también un menosprecio cultural por el trabajo físico. Un obrero de Bahía, expresando en forma significativa por qué su necesidad de trasladarse a Sao Paulo no era tan grande como la de su primo, dijo "El si que trabajaba; no como yo (que trabajaba con unos

parientes en una tienda, sino en un trabajo manual más pesado".

A veces el migrante nordestino alienta la intención de ahorrar dinero para en seguida regresar, pero se queda porque no puede ganar lo suficiente para hacer en su tierra lo que desearía. Un migrante de Ceará dijo que después de permanecer tres años en el sur, regresó a su comunidad rural pero que volvió nuevamente a Sao Paulo porque "todos sus parientes tenían buena situación y el poco dinero de que él disponía no le bastaba para iniciar algo por su cuenta". El prestigio que da la migración - elemento importante del problema - se advierte en el agrado con que los migrantes describen los viajes a su ciudad natal a la que suelen hacer sólo breves visitas que, gastando liberalmente, haciendo el viaje por avión, etc., significan que un migrante puede gastar más de uno o dos meses de salario.

El matrimonio, la compra de un terreno o de una casa en la ciudad, la permanencia durante varios años en el mismo empleo - lo que legalmente le da derecho a recibir desahucio,^{10/} son algunos de los principales factores que atan al migrante al medio urbano. La inestabilidad del empleo industrial y la no permanencia en la ciudad son más pronunciadas, como ya se ha dicho, entre los migrantes solteros que viven solos en Sao Paulo, situación ésta que se da con mayor frecuencia entre los que vienen del nordeste; los paulistas, que por lo común se han trasladado a la ciudad en grupos familiares, son casados o bien viven con sus padres. Por lo general los nordestinos que duran en sus puestos suelen casarse en la ciudad, generalmente con muchachas de su pueblo natal. Según explicó uno de ellos, al comienzo no le preocupaba mejorar su situación en la fábrica: "Como Ud. sabe, yo era joven, soltero. Yo y un compañero acostumbábamos a divertirnos mucho. Sólo cuando comencé a pensar en serio en una muchacha empecé a preocuparme por obtener un puesto mejor".

Sin embargo, aun los que han terminado por adaptarse a las condiciones urbanas y no piensan abandonar la ciudad, consideran la posibilidad de regresar cuando se producen despidos - sobre todo aquellos

^{10/} Véase más adelante pp. 24 y siguientes.

cuyas familias todavía viven en el campo.^{11/} Durante la crisis comercial de 1956, cuando la fábrica despidió numerosos obreros, varios migrantes rurales, cuyos movimientos fue posible seguir, volvieron al campo al ser despedidos.

Sin embargo, la adaptación a la ciudad no implica necesariamente aceptar la condición de trabajador fabril. Todos los migrantes, salvo contadas excepciones - si es que las hay -, sueñan con la posibilidad de trabajar por cuenta propia, por lo general en el comercio.^{12/} "Le diré - me confiaba desalentado un migrante - si fuera posible me gustaría trabajar por mi cuenta. Cualquier trabajo en que yo pudiera dar órdenes...cualquier cosa como una botillería, una tienda de comestibles...algo que fuera mío. Nadie me mandaría allí ¿se da cuenta?".

El eterno tema es la libertad del hombre que trabaja para sí mismo. La combinación de las actividades agrícolas con las comerciales en sus pueblos de origen refleja este deseo de ser independiente. Ahora, en Sao Paulo, sueñan con abrir un negocio propio en la ciudad o en el campo, sea vendedor ambulante, cualquier tipo de establecimiento comercial pequeño, comprar un camión o un taxi, fabricar muebles, etc. De ahí que para muchos de ellos el empleo en la fábrica sea un medio de ganar dinero suficiente para poder independizarse. Un obrero declaró categóricamente: "Me gustaría trabajar en el comercio. Por eso aguanto este trabajo nocturno en la fábrica". Consecuencias de esta tendencia son, entre otras, una elevada rotación de la mano de obra y una baja eficiencia en el trabajo.

^{11/} El hecho antes mencionado de que la tierra en el nordeste no se subdivide sino que en muchos casos es posesión en común del grupo familiar, constituye un vínculo permanente entre el migrante y el mundo rural.

^{12/} Evidentemente este es un concepto muy difundido en el Brasil. Sin embargo, se trata aquí de demostrar su fuerza, las formas que asume entre los migrantes rurales y las consecuencias que de ello se derivan para la estabilidad de la fuerza trabajadora industrial, de la que constituyen importante elemento.

A menudo los trabajadores, además de su empleo en la fábrica, dedican su tiempo libre a hacer negocios, actuando, por ejemplo, como corredores de propiedades o vendiendo ropa en las calles. En sus antecedentes profesionales también puede observarse con cuánta frecuencia prueban suerte en ocupaciones independientes cuando son despedidos, llegando a veces a dejar su puesto expresamente con ese fin. En la mayoría de los casos vuelven a su empleo cuando se han convencido de lo difícil que resulta ganarse la vida trabajando independientemente.

El efecto de esta orientación del empleo no se reduce sólo a la rotación de los obreros ya que aun cuando el migrante permanece en un puesto durante largo tiempo, su conducta está influida por el deseo latente de independizarse. Cualquier motivo de descontento puede hacer aflorar este deseo a la superficie e influir así en su conducta. Existen dos medios principales para obtener dinero y alcanzar su objetivo: ahorrando parte del salario y mediante el desahucio. Cabe ahora analizar la reacción del migrante ante estas circunstancias.

V. COMPORTAMIENTO EN LA FABRICA FRENTE A LA PRODUCCION

El migrante ha llegado hasta la producción en serie de una fábrica moderna procedente de una sociedad tradicional. Al considerar su comportamiento frente a este tipo de producción cabría preguntarse: ¿Hasta qué punto siguen influyendo en él los valores y los principios tradicionales y qué condiciones contribuyen a que observe una conducta "racional" orientada por el particular interés de cada cual?

A primera vista, el comportamiento del obrero en el trabajo parece poder comprenderse cabalmente en función de un modelo racional. Puede decirse que él se vale de su puesto en la fábrica, de las leyes del trabajo y del sindicato para alcanzar su objetivo de trabajar por su cuenta. Pero basta formular esta afirmación para advertir la constante influencia de los valores tradicionales en la determinación del fin que se propone. Habría que analizar varios otros factores que condicionan su conducta, en relación con su origen rural. Por ejemplo, la carencia de normas de acción organizada entre los migrantes debería interpretarse como resultado - entre otras causas - de la falta

/de una

de una acción colectiva en las zonas rurales del Brasil fuera de la órbita de las relaciones de familia y de vecindad. (Hasta el mutirão, forma rural de ayuda mutua que por lo menos amplía los límites de acción más allá de los confines de la familia, está desapareciendo o ha desaparecido ya en casi todas las regiones.) Antes de incorporarse a la industria el migrante carece de preparación para emprender una acción colectiva con los demás, con quienes lo único que tiene en común es una posición similar en la estructura industrial. Considera al sindicato como algo organizado no por él, sino para él por los demás.^{13/} Es muy significativo el hecho de que al referirse al sindicato, el migrante use el pronombre "ellos" en lugar de "nosotros". En la misma forma en que se sirve de los organismos gubernamentales de seguro social y de los servicios sociales de los empleadores destinados a los obreros, el migrante utiliza el sindicato para fines particulares (por ejemplo, los servicios del abogado del sindicato para sus asuntos privados), y su actitud hacia él depende del éxito con que soluciona sus dificultades. El migrante casi no participa en las actividades del sindicato; actúa como espectador pasivo aunque interesado (ya que se da cuenta de que las decisiones que aquél adopte influirán en sus intereses privados).^{14/}

^{13/} A veces identifican implícitamente a los sindicatos con el gobierno; por ejemplo, cuando se refieren al aumento de salarios obtenido gracias a la acción sindical como a aumentos legales, para distinguirlos de los concedidos en forma espontánea por la gerencia. Cabría señalar que en el Brasil existe una reglamentación gubernamental detallada sobre la formación de los sindicatos, su constitución interna, las formas que pueden adquirir, su acción, etc., sin hablar de los muchos casos, sobre todo en el pasado, de sindicatos controlados por el gobierno.

^{14/} Con esto no se quiere decir que no haya solidaridad entre ellos ni que no tengan conciencia del conflicto de intereses que existe con los empleadores, sino que el grupo a que se extienden estos sentimientos no es el de los obreros industriales, ni siquiera el de una clase urbana más baja - aquellos que ocupan una nueva situación social - sino la clase baja tradicional que comprende a los obreros fabriles, la gente que desempeña empleos domésticos, los pequeños sitiantes, los medieros y los braceros. Trátase por tanto de sentimientos compartidos por gentes que ni objetiva ni subjetivamente pertenecen al medio ambiente urbano-industrial y que alternan entre estas ocupaciones rurales y urbanas.

La falta de una acción organizada se advierte también en la ausencia de una dirección de contornos bien definidos y en el estado rudimentario de la organización de hecho en el plano de la fábrica. Las relaciones de hecho se basan a veces en la proximidad en el trabajo y en la similitud de intereses, pero también y con frecuencia en las relaciones de familia o en el simple hecho de proceder de la misma ciudad o región. Pero lo importante a este respecto es que los obreros no hayan establecido, como grupo, normas de producción distintas de las normas que aprendieron en la sociedad o en las colectividades en que antes vivieron. En los párrafos que siguen ilustraremos este punto con ejemplos más detallados.

A falta de control social de la producción individual por parte de los obreros como grupo, quedan por examinar otros dos factores que influyen sobre la producción: a) los valores y los principios tradicionales adquiridos desde su infancia en las comunidades rurales y que, no obstante la ausencia de los grupos que los impusieron, continúan teniendo valor; y b) los intereses individuales definidos socialmente.

La influencia del primer tipo es sin duda grande. Sin embargo, resulta difícil observar los efectos de los elementos tradicionales sobre la conducta y determinar su importancia, no sólo porque no actúan en forma clara y explícita sino también porque presentan muchas modalidades según la región de procedencia del obrero. Mas el hecho en sí se manifiesta incidental y claramente de muchas maneras, como la expresión tan frecuente de "cumprir a obrigaçõe" con la cual no se quiere significar los deberes explícitamente establecidos como parte del trabajo, sino lo que por tradición se entiende por las obligaciones de cada cual. He aquí las propias palabras de un trabajador procedente de una zona rural de Sao Paulo, a quien los demás llaman el labrador por no hablar ni interrumpir jamás su trabajo: "Existen algunos obreros que se vuelven descuidados y so pretexto de que ganan muy poco, etc., comienzan a disminuir su ritmo de trabajo. El buen obrero siempre trabaja en igual forma. Nunca cambia su ritmo ni en uno ni en otro sentido."

/Según el

Según el concepto tradicional de las relaciones de empleo, debería ejecutarse un volumen de trabajo "razonable" por una retribución justa. Lo que se entiende por razonable depende necesariamente de la costumbre y, por su naturaleza misma, es indefinible. Buen trabajador es aquel que, según el concenso general, hace su trabajo en una forma correcta. Hay un límite superior y otro inferior de esfuerzo: A gente nao deve se matar (la gente no debe matarse trabajando). El concepto tradicional de trabajo según el cual los deberes y derechos de empleador y empleado emanan en gran medida de las relaciones tradicionales entre las clases, es casi imposible de mantener en las condiciones urbano-industriales, en las que el concenso acerca de estas relaciones tiende a debilitarse.

En tales circunstancias, los individuos deben aplicar criterios personales sobre lo que es justo o bien orientar su conducta según normas racionales, no actuando ya conforme a preceptos substantivos sino de la manera que más convenga a sus propios intereses. La forma en que el obrero migrante mira sus intereses y trata de hacerlos valer depende de las creencias y valores adquiridos en la ciudad, bajo el influjo de las tradiciones rurales, en el intercambio de ideas e impresiones entre gentes que se encuentran en situación similar.

Las normas racionales de conducta no son desconocidas en las colectividades rurales de que proceden los obreros. Como ya lo hemos señalado, hasta en las familias del nordeste que viven en las condiciones más próximas a una economía de subsistencia, era corriente que alguien del grupo emprendiera actividades comerciales en pequeña escala. El cambio en su vida económica ya grande de por sí consistía en ampliar el campo de acción en que prevalecían normas de conducta racionales. Lo que era incidental y esporádico se convirtió, con la migración a la ciudad, en la base misma de la vida económica.

Fuera del efecto que sobre sus objetivos produce la orientación ocupacional traída del mundo rural, la aplicación de criterios racionales depende de la forma en que los obreros de Sao Paulo definen el significado de los nuevos fenómenos - como sindicatos, leyes y tribunales del trabajo y organismos de seguridad social - bajo el influjo de la

comunicación de las masas, la propaganda política, etc.

Los resultados de la interacción de esos diversos factores se aprecian mejor examinando el comportamiento de los migrantes en el trabajo. Tras algunos años de permanencia en el empleo, es muy corriente que los obreros disminuyan intencionalmente su eficiencia con el fin de ser despedidos y así recibir seus direitos (literalmente, sus derechos; se refieren con esto a la compensación equivalente a un mes de sueldo por cada año de servicio que la ley obliga a los empleadores a pagar cuando despiden a un obrero sin justa causa).^{15/} Por otra parte, los empleados se quejan de que cuando llevan algunos años en la fábrica la gerencia comienza a "castigarlos", aumentando el sueldo a los empleados más nuevos y no a ellos, siendo menos tolerante con ellos en materia de inasistencias, atrasos, etc. Desde luego, estos hechos son interdependientes. Como quiera que estas creencias acerca del comportamiento de los empleados y de la gerencia se difunden, tienden a convertirse en realidad. Cualquier error, real o imaginario, hace que el trabajador trate de ser despedido para obtener la compensación. Por su parte, la gerencia, sabiendo que todos los empleados disminuyen su eficiencia después de algunos años, comienza a hacer discriminaciones en contra de los obreros semi y no calificados (que son fácilmente sustituibles) aun antes de que se manifieste la baja de la productividad.

Esta situación convendría examinarla con más detalle. Los obreros que trabajan en la producción en serie creen que los salarios de su fábrica son superiores al término medio. De ahí que sólo traten de ser despedidos cuando consideran que han sido engañados, cuando pelean o cuando han trabajado cierto número de años, pensando que el desahucio a que tienen derecho les basta para emprender el negocio independiente que proyectan.

^{15/} La conducta racional del obrero migrante, según la cual el empleo en la fábrica es un medio de alcanzar su propósito de ser independiente, se convierte entonces en un ciclo típico: al principio trata de ser eficiente para se fazer (obtener una plaza bien remunerada) y al cabo de algunos años, cuando piensa que el desahucio le alcanza para iniciar un negocio, comienza a entorpecer la producción para que lo despidan. En caso de fracasar en el trabajo independiente puede obtener otro empleo en la industria y comenzar un nuevo ciclo.

Otro elemento del problema reside en saber si el contraamaestre puede impedir que el obrero rompa las normas de su departamento "castigándolo". La relativa facilidad con que puede sustituirse a la mayor parte de los obreros de una línea hace que les sea difícil portarse mal. Aun tratándose de las máquinas más difíciles es posible capacitar a un nuevo obrero en un tiempo relativamente corto, que fluctúa a lo sumo entre 15 días a un mes. Como siempre hay empleados en puestos menos remunerados y de menor prestigio que desean trabajar en la línea al contraamaestre le es fácil trasladar al obrero que está entorpeciendo la producción a algún puesto bajo (hacer el aseo, etc.). Esto puede hacerse sin reacción alguna de parte del grupo de obreros lo que indica una vez más su poco espíritu de cuerpo.

La sustitución sólo es posible cuando el obrero ha sido contratado para desempeñar puestos indefinidos, como "servicios generales" o "ayudante", lo que se anota debidamente en su libreta de trabajo. Cuando tiene una ocupación definida, como "tornero" o "inspector", la ley prohíbe trasladarlo a otro empleo sin su consentimiento.

Por consiguiente, cuando el obrero puede ser sustituido sin dificultad y, por lo tanto, no puede entorpecer la producción ni obligar a que lo despidan, él mismo suele solicitar a su superior que recomiende su despido para recibir el desahucio - lo que este último puede hacer con bastante facilidad en épocas de poca venta, cuando de todos modos hay que desahuciar a algunos obreros. Los motivos por los cuales el contraamaestre accede a la solicitud del trabajador pueden ser: amistad, soborno o deseo de evitar dificultades futuras con un subordinado hostil.

En los casos en que el obrero entorpece la producción sin que pueda ser trasladado, suele crearse un prolongado conflicto con el jefe, conflicto cuya solución^{16/} depende, entre otras cosas, de la gravedad del entorpecimiento que aquél puede ocasionar (por ejemplo, la dificultad de encontrar un remplazante que trabaje sobretiempo a

^{16/} Ese resultado suele ser un arreglo de transacción en que el obrero recibe parte de la compensación total que podría obtener.

fin de no retrasar al resto de la línea), el monto de la compensación que tendría que recibir al ser despedido, la presión que se ejerce sobre el jefe para que la producción salga conforme a lo proyectado, etc.

Los jefes de línea colocan en la primera máquina de la línea a los buenos obreros. Estos trabajan con rapidez ya sea porque consideran que es su obligación o porque, estando recién ingresados a la fábrica, desean mejorar su situación obteniendo mejores puestos o aumentos de salario. Los que están en las máquinas siguientes de la línea siguen el ritmo del primero - a menos que estén entorpeciendo la producción - para evitar que se acumulen piezas en sus máquinas y llamen la atención del jefe. Casi no existe sanción alguna, organizada o dispersa, por parte del grupo de trabajo. Alguien podría malquistarse con el productor rápido que está al frente e insultarlo, pero, como dijera un obrero, "cuidando siempre que él no oiga o sólo en tono de broma para impedir su enojo". El resentimiento a que dan lugar los obreros más rápidos no pasa de algunos casos aislados.

Antes de 1957 los operarios de línea recibían, además de su salario corriente, una prima según la producción de cada cual. En el fondo, el comportamiento frente a la producción era entonces igual al que acaba de describirse. Entonces como ahora, después de algunos años de servicio el obrero quería ser despedido para obtener la compensación y probar suerte en el trabajo independiente. Su comportamiento para alcanzar su objetivo y los factores que la condicionaban eran los mismos que ahora. La bonificación no disuadía al obrero de entorpecer la producción. Existía la misma animosidad que ahora entre los operarios y los que trabajaban con mayor rapidez, lo que los obligaba a acelerar su propio ritmo de producción pero, al igual que ahora, esta fricción era individual y no existían sanciones colectivas.

VI. CONCLUSION

Se ha visto que en la adaptación a la ciudad de los operarios de origen rural que trabajan en la producción en serie cabría distinguir, en las corrientes migratorias, dos elementos principales: los jóvenes solteros que llegan solos desde predios rurales del nordeste, donde se practicaba una economía casi de subsistencia; y los que forman parte de grupos familiares procedentes de las zonas rurales de Sao Paulo, quienes estaban más familiarizados con una economía mercantil y su característica movilidad demográfica. Aunque la adaptación final del primer tipo de migrantes al medio ambiente urbano es más problemática y lenta, en ambos casos los valores traídos desde las zonas rurales son importantes, aunque con diferencias de grado, para el tipo de adaptación que se consigue en el trabajo urbano.

Las normas tradicionales que rigen el comportamiento económico en el medio ambiente rural se aplicaron a los individuos unidos por lazos de parentesco y a otros grupos primarios y en todos los casos se advirtieron ciertas relaciones - con los propietarios agrícolas y comerciantes, o con un círculo más amplio cuando un miembro de la familia se dedicaba a actividades comerciales - regidas por criterios racionales. Por consiguiente, en la ciudad, en donde por lo general la conducta económica escapa totalmente a la estructura familiar, son éstos los criterios que prevalecen. Sin embargo, examinando más de cerca la adaptación de los migrantes al trabajo en la ciudad, se observa el efecto de su origen rural por lo menos en tres puntos.

Primero, el objetivo que el comportamiento económico racional trata de alcanzar refleja el valor cultural del trabajo por conta propia. Con sus ahorros y el desahucio obtenido en su empleo industrial, el obrero aspira a regresar y adquirir un terreno, o bien a emprender un negocio u otra ocupación independiente, ya sea en su pueblo de origen o en la ciudad.

En segundo lugar, el control social del comportamiento en el trabajo mediante las normas rurales obedece principalmente a que ellas

/están arraigadas

están arraigadas en la personalidad del migrante (por ejemplo, la idea del cumplimiento de sus obligaciones). La falta de la comunidad y de las sanciones colectivas que las imponían, y el frecuente contacto con una conducta individualista en que en la industria urbana se encuentran quienes se rigen por normas rurales hacen que este control se debilite.

En tercer lugar, la falta de participación en la acción colectiva de la fábrica, sea en el plano sindical o en forma privada, se relaciona directamente con la ausencia de una acción semejante por parte de los grupos secundarios de las zonas rurales y con la orientación profesional que impide al migrante identificarse con la estructura industrial.

El resultado es que el comportamiento en el trabajo industrial, no estando controlado por los obreros como grupo^{17/} y sólo en forma imperfecta por las normas rurales asimiladas, deriva en último análisis del valor que se atribuye al trabajo independiente y de las definiciones colectivas, desarrolladas en la ciudad, de cosas que se estiman relacionadas con este objetivo, como las leyes del trabajo y el sindicato.

Parece innecesario subrayar la importancia que este comportamiento - que en la práctica da por resultado una elevada rotación de la mano de obra y una baja productividad intermitente - tiene para la industria moderna cuyos procesos productivos están tan subdivididos que permiten que una alta proporción de su fuerza de trabajo proceda de las zonas rurales.

^{17/} Por lo tanto, este estudio confirma la opinión de que el control de la producción por parte del grupo de trabajo - que con tanta frecuencia se ha dado en los países industrializados (por ejemplo, en la investigación de Hawthorne en los Estados Unidos) - depende de la experiencia histórica colectiva de los obreros en el medio ambiente industrial (cf. Georges Friedmann, Problemes humains du machinisme industriel. París: Librairie Gallimard, 1946, pp. 279-83 y 301-23).